

**Sumario****Editorial: ¿TROPEZAR OTRA VEZ** *Página 1***CON LA MISMA PIEDRA?***Página 4***Innovación tecnológica e inclusión social en América Latina: distintas visiones sobre las trayectorias de desarrollo posibles****Por Pablo J. Lavarello***Página 23***La innovación es un puente estratégico****Por Carlos Gerónimo Gianella***Página 25***Comercio Internacional: Ventajas comparativas, desventajas distributivas****Por Sergio Oscar Anchorena***Página 38***Repaso de la actividad económica mediante un indicador alternativo: demanda de energía eléctrica****Por Matías Mancini y****Julián Barberis***Página 47***La actual política de promoción económica, subsidios y préstamos del Estado Nacional. Gastos tributarios y directos en el marco de una estrategia fiscal expansiva****Por Eugenia Aruguete****Staff****DIRECTOR****Lic. Gerardo De Santis****COORDINADOR****Lic. Germán Saller****CONSEJO EDITORIAL****Lic. Alfredo Iñiguez****Dr. Pablo Lavarello****Lic. Miguel Zanabria****EQUIPO DE INVESTIGACIÓN****Lic. Rafael Aristides Selva****Lic. Julián Barberis****Lic. Fernando Álvarez****Lic. Matías Mancini****Lic. Guillermo Bellinzi****Lic. Manuel Rodríguez****ÁREA DE PRENSA****Lic. Edgardo Corroppoli****Lic. Federico Serra****María Verónica Torras*****Entrelíneas de la Política Económica*****Editorial: ¿TROPEZAR OTRA VEZ CON LA MISMA PIEDRA?**

En la editorial anterior, ATAJO/MEMORIA, pusimos la mirada en las políticas económicas y el desarrollo de la década pasada, y nos encontramos con atajos hacia el desarrollo de lo cual debemos tener memoria. También dijimos que el verdadero camino al desarrollo es más difícil, requiere de mayor esfuerzo y es todo un desafío para cualquier sociedad.

La experiencia histórica demuestra que ningún país desarrollado se consolidó adoptando una especialización en recursos naturales sino que todos atravesaron la industrialización. Aldo Ferrer nos recordaba en su reciente conferencia en La Plata algo que hace sólo 30 años ningún empresario ni político con un mínimo de honestidad intelectual hubiera negado: todas las experiencias de desarrollo se hicieron sobre la base de un proceso auto-centrado de acumulación. En este sentido, las políticas implementadas resultaron de un pensamiento atento a la historia y a la estructura socio-productiva propia y con una clara visión respecto de hacia dónde va el mundo. Las ideas sobre las cuales se asientan las políticas necesarias para transitar el camino del desarrollo no se pueden importar.

Definir un modelo de desarrollo requiere determinar la especialización de un país, implica resolver si su "producto insignia" en el mundo será uno inserto en un progreso técnico mayoritariamente exógeno, cuyos encadenamientos en la estructura productiva nacional son limitados, y que no resuelve la inclusión social de 40 millones de personas. O si se apuesta por aprovechar las ventajas comparativas en productos agrícolas redireccionando el excedente hacia actividades industriales, la investigación científica, el cambio tecnológico y la educación para insertarse en el mundo con productos que utilicen tecnología propia y que aseguren la inclusión de toda la población.

¿Desde cuándo y por qué producimos soja? Desde mediados de la década de 1970 y como respuesta a que la Unión Europea decidió fijar el arancel a la importación de soja en 0 %. Dicho de otra manera, desde que Europa decidió utilizar su tierra para producir otros bienes. El apoyo subsecuente del sector público a la instalación de plantas de llave en mano para la trituration, sumado a décadas de esfuerzo del INTA para la difusión de procesos agrícolas y variedades locales, sentaron las bases para la rápida adopción de biotecnologías importadas. Luego, se agregó China e India que también demandan esta oleaginosa, que utilizan como alimento balanceado para producir proteína animal (pollos, cerdos) en sus propias plantas de trituration. La Argentina ve así erosionarse las ventajas competitivas de un moderno complejo agroindustrial, del cual no controla la tecnología y que por lo tanto no puede reproducir en forma ampliada. La Argentina debe su modalidad de inserción en la división internacional del trabajo a procesos que le son ajenos y difícilmente reproducibles.

En otros términos, la asignación de prácticamente la mitad del área cultivable de nuestro país a producir soja no fue una decisión propia y su dinamismo se limita a un shock transitorio que Argentina ni siquiera controla. Nuevamente ¿nuestro "producto insignia"

será uno que vale u\$s 380 la tn o, en cambio, por citar un contraejemplo posible, vacunas a un valor de u\$s 100.000 por tn?

Cuesta creer, pero parece que la Argentina se parece al hombre, y puede tropezar con la misma piedra otra vez.

Durante la etapa del modelo agro exportador (1860-1930), la Argentina estuvo inserta en la división internacional del trabajo. El mundo (Inglaterra) demandaba algo que nosotros podíamos producir (carne y cereales). El excedente de esa etapa se utilizó mayoritariamente en acumulación improductiva (consumo suntuario de los grandes propietarios de tierra) y poco en financiar el proyecto ideado por Sarmiento y Alberdi. La prosperidad se confundía con una modernidad de escaparate. El broche de oro demostrativo de la concepción dominante se produjo a raíz de la crisis internacional de 1929 cuando la situación cambió y Argentina se embarcó en un tratado con Inglaterra (tratado Roca - Runciman) en el cual resignaba un sin número de cuestiones internas al capital inglés con tal de que este país siguiera comprando carne (el tratado sólo contemplaba los intereses de una fracción de la clase dominante).

En estos últimos años, la industria (favorecida por una protección generalizada vía un tipo de cambio competitivo) fue el sector más dinámico, el mercado interno funcionó como motor del crecimiento y el gasto educativo se incrementó, pasando de 4% a 5% del PBI. El año pasado la revista científica británica NATURE señaló al año 2008 como el mejor de la Argentina durante los últimos 40 en materia de inversión en ciencia (más presupuesto, más becarios, repatriación de investigadores y la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación Productiva). Los científicos argentinos dejan de lavar los platos.

¿Alcanza? No, falta mucho.

Entre otras cuestiones pendientes, ahora que la economía se recupera, se hace imprescindible avanzar en una reforma tributaria que le de más progresividad al sistema y le permita recaudar lo suficiente para financiar una estrategia de desarrollo industrial, posibilitando una inclusión sustentable de la población en el aparato productivo. También resulta imperioso avanzar sobre la creación de una Agencia Nacional de Comercio de Granos que medie sobre el comercio exterior, una reforma de la Ley de entidades financieras, que incluya la generación de una Banca de Desarrollo sobre las instituciones vigentes (Banco Nación, BICE, etc.), una reforma educativa integral, que contemple la doble escolaridad en los niveles iniciales y una orientación productiva en los niveles superiores. Claro está que varias de estas medidas requieren un consenso político que parece difícil a la luz de la resistencia que generaron medidas de menor envergadura como las retenciones móviles.

Este número de "Entrelíneas" trata de abordar estas cuestiones a través de distintos estudios y notas de opinión.

En primer lugar, Pablo Lavarello reflexiona sobre las oportunidades abiertas por las revoluciones tecnológicas, que dan lugar a distintas trayectorias posibles de desarrollo e inclusión social. Cambio tecnológico e inclusión constituyen dos requisitos del desarrollo, sin embargo el primero no implica necesariamente el segundo, planteando un dilema a la política económica.

En segundo término, Carlos Gianella, presidente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, nos da su opinión sobre el rol de la innovación en el sistema productivo y en las Pymes en particular.

Sergio Anchorena analiza cómo impactan distintos patrones de inserción en el comercio

internacional de la Argentina y cómo el agro y la industria “disputan” el factor capital y las consecuencias de que prevalezca uno u otro sector.

Matías Mancini y Julián Barberis se detienen en la coyuntura y el nivel de actividad, utilizando indicadores alternativos para su medición (en este caso la demanda de energía) y muestran cómo y cuándo impacto la crisis internacional y a qué sectores afectó más.

Por último, Eugenia Aruguete, analiza el impacto fiscal de las políticas de promoción económica, subsidios y préstamos, su trayectoria reciente y las previsiones para 2010.